

Para un Peregrino Distante

Pablo Cassi

Ediciones del Taller Literario "Andamio"
Ministerio de Obras Públicas 1979
Santiago

A Modo de Bienvenida

Para un Peregrino Distante

El poeta es quizás entre los seres humanos el más singular y extraño, dado a que su ubicación en la sociedad es aventurada como ninguna. Si bien es cierto que el mundo no puede pasarse sin poetas, a su vez no sabe que hacer cuando éstos levantan su voz para decir que también existen. Por ello es difícil saber donde están y mucho más difícil saber si existen. Muchos de ellos, condenados irremediabilmente al más absoluto de los olvidos, optan por renunciar a este oficio y sumergirse en la clandestinidad de la poesía. Quizás las tabernas sean sus mejores refugios, allí encuentran al otro yo, al que siempre está dispuesto a dialogar sin más concesiones que una botella de vino y un paquete de cigarrillos.

Habrán algunos que compartan el andamio de esta vasta realidad, la que por ser muy real se transforma de pronto en algo irreal, y es ahí, donde surge la voz del auténtico poeta, él que conoce las claves de la vida e intenta descifrarlas a través de su propio lenguaje, un conjunto de sensaciones, recuerdos, nostalgias, frustraciones, sueños y esperanzas, éstas últimas situadas en el límite mismo entre la cordura y el vacío existencial.

Esta aproximación a lo que denomino, "Poeta", constituye una apreciación subjetiva, una más entre las tantas que se han proclamado a través de la historia de la literatura. En vista de lo

anterior es difícil situar a este individuo en un canon establecido. Ellos, a diferencia de los demás mortales, viven dos veces la misma vida, por lo tanto su sufrimiento es mayor que cualquier otro. Esta apreciación que bien podría catalogarse de pesimista, no es más que el fiel reflejo de una sociedad, la que ha perdido la capacidad de asombrarse con aquellas cosas sencillas. Hoy tal vez más que nunca los habitantes de este planeta, necesiten de la poesía tanto más como de aquel mendrugo que un pordiosero reclama en la calle.

Valgan estas palabras de pobreza solemne y de humana fragilidad para referirme a este libro de Pablo Cassi, "Para un Peregrino Distante", él que de alguna manera cierta o incierta, nos permite avizorar que el mundo que recrea el autor, no es el mejor de los mundos. Pero la poesía tiene la virtud de ser recepcionada bajo indistintas ópticas, las que no siempre son coincidentes. De ahí que el lector tenga la última palabra para calificar este primer peregrinaje de Pablo Cassi por los infinitos senderos del sentimiento y del lenguaje. Sin duda alguna que nadie podrá maravillarse con estos poemas pero de igual manera, nadie se sentirá defraudado, ni menos traicionado con el mensaje que este vate consigna en esta edición artesanal, que bien nos habla del Taller Literario Andamio del Ministerio de Obras Públicas, él que tal vez sin proponérselo, y en hora buen, a dado un espacio importante a las obras literarias.

Braulio Arenas

Grupo Fuego de la Poesía

Santiago, Octubre de 1979.

PABLO CASSI, Director de los Talleres Literarios “Ernesto Montenegro” de San Felipe y “Andamio” del Ministerio de Obras Públicas. Trabajos del autor han sido publicados por revistas de España, México, Argentina y Perú. En Chile la Revista Andrés Bello, el periódico de la Caja de Compensación Javiera Carrera, el informativo Oficial del Ministerio de Obras Públicas, diario El Trabajo de San Felipe y otros medios informativos —han publicado poemas y cuentos del mismo autor.

Recompensas obtenidas:

- Mención Honrosa en el primer Festival de Relatos Campesinos, ciudad de TEMUCO, Abril de 1976.
- Primer Lugar, Primeros Juegos Florales de Poesía Un Canto a San Felipe, Agosto de 1977.
- Segundo Lugar en Poesía y Cuento en el Primer Concurso a Nivel Nacional de la Secretaría de Relaciones —Culturales, Setiembre de 1977.
- Mención Honrosa en Cuento en el Segundo Concurso Nacional de Literatura de la Secretaría de Relaciones Culturales, Diciembre de 1978.

- Segundo lugar en Poesía y Cuento en el Primer Concurso Nacional de Literatura para escritores laborales, organizado por la Caja de Compensación Javiera Carrera, Diciembre de 1978

- Segundo lugar en Cuento, en los Terceros Juegos —Florales del Mar Julio de 1979, en la ciudad de Valparaíso.

- Primer lugar en Poesía en los Primeros Juegos Florales del Ministerio de Obras Públicas, Octubre de —1979.

- Mención Honrosa en Cuento y Poesía en el Segundo Concurso Nacional de Literatura para escritores laborales, organizado por la Caja de Compensación Javiera Carrera, Enero de 1979.

Concurro a mis Días

Me sitúo en los límites de la inconsciencia,
ordeno mi tiempo en frascos sin etiquetas
y concurro cada día
con mis costumbres a tu puerta,
para enamorarte con mis poemas
bajo balcones con otras historias,
a existir un poco cerca de ti,
en cada cabello que olvidas en tu almohada.

Un escándalo de franqueza se suicida,
vagabundos volantines de la primavera
almacenan tristeza para una tarde venidera.

Una bandera a media asta flamea en mi
sangre,
lágrimas sin aviso inundan la calle
bajo una luna que vuelve a enamorarse.

Quería ser Reina

Llegó entre la siesta del sol perfumada
de soledad
y la amé sin apuro en mis silencios otoñales,
la desnudé de extraños ropajes
que la ataban a otros mundos
y sentí el sabor del engaño
en las tranquilas noches de su ausencia.

Quería ser reina
y se vendió a la Paramount Picture por
US\$ 50.000
y sonreía a los magnates de Las Vegas,
para quedarse entre la vanidad del jet-set.

A veces la veo ataviada de soledad
desnuda y sin maquillaje,
sin camarógrafos, ni luces
que la envuelvan en sus noches de
farándula.

Sé que no eras tú
la primer habitante de un burdel
que agoniza en la clandestinidad.

Ajena Enfermedad

Me curó de una ajena enfermedad,
un silencio extraño
derrumba los espasmos de mi existencia
y allí me distingo de un canto
pisadas que rompen los huesos
y trituran mis palabras.

Así como a veces camino
destruyo las húmedas huellas,
me piso los ayeres, los entonces
el silencio sin rostro
largas medulas putrefactas
que me remiten hacia otras sombras.

¡Qué difícil es morir frente a uno
mismo!

Vestido de lentísimo tiempo geográfico,
juntar las ausencias
los infinitos aires de cuarzo
el sonido azul de la muerte
y los abismos geométricos
que emergen de ojos anónimos
y desnudan mi pasado
que es tragedia y que huele a meses

de andar entre esta ajena enfermedad,
sin semana, sin rumbo
sin llegar al sitio exacto de la vida.

Hacia el Espejo Irreversible

Te marchas con mi corbata de invierno
El único mantel de la casa que no han
confiscado
con la caída de la tarde.

Me echo a caminar hacia el espejo
irreversible
con la señal equívoca de semáforos
ausentes
que detienen el invisible paso del tiempo.

Cambio de estación
en un itinerario acostumbrado
y me aproximo al otoño,
a mis bolsillos de poeta
a tu voz metálica de guitarra trasnochada
la que viaja hacia quién sabe qué andenes
o qué ciudades.

Cómo me empeño en seguir viviendo
en esta larga espera
sin el ruido de tus insomnios interminables,
que corren tras la efímera fama
como lo hacías tú en los espejos
para entrar con todas tus memorias

y edificar las fugaces sombras de la vida.

Los Ruidos de tu Silencio

Regreso con los ataúdes del viento
Y las luces cuelgan en el cielo
como mi mano que se alarga hasta tu
rostro,
acaricia tu sexo
y mis ojos te insinúen
que las palabras también matan.

Tú, eras la que sufre con mi
ausencia
el aire que devuelve tus besos
y libera noches de paz profunda,
al reconocernos por el tacto
y hundirnos el uno en el otro
en la sombra más absoluta de tu
deseo
en el vacío exacto de tu lujuria
en el fantasma que cada noche nos
visita
nos traduce a la indiferencia
al silencio que se apodera de la
distancia.

Vestido Callejero

No te esperaré
con el habitual deseo de mis manos
ni la existencia volcada en un antiguo
hotel
del barrio estación
donde fuimos testigos del último
invierno.

Aprenderé a olvidar la geografía
de tus palabras
los gestos que aún te acusan
los personajes que habitan en tu oído
y que alimentaste con la música de un
bolero,
con caricias de esfinge
callejera.

Mi Consecuencia Lógica

Cuando suscitas la atracción de la memoria
eres el preciso componente
la consecuencia lógica de mi poesía
el misterioso teléfono que divide la distancia
y nos vence en un orden metafísico,
entrar en nuestros cuerpos
con la razón de las edades
como si hubiésemos estado siempre
exportando nuestros deseos.

Fotografía de Carnet

Devuelvo la tarde a los días feriados
y escucho tu voz que se ordena
en la almohada de mis cosas,
tu sonrisa que tuerce los conflictos de humo.

Y corro tras de ti con el sol en la boca,
expulso por el incinerador las manchas de tu
blusa
el aroma que escapa de un estuche de
cosméticos
la sensualidad de tus muslos
la fotografía de carnet y tus cartas hechas
de borrones
la fecha aquella que vagamente se sostiene
en un calendario.

No podía dejar que te marcharas
con un equipaje de recuerdos,
una angustia que se aferra a las manos,
el sollozo de una vereda que no sabe
en que esquina perderá su nombre.

Los Viejos Muros

(a mi pueblo que se extingue)

Hace algún tiempo
los muros pensaron marcharse,
eludir los semáforos que detestan tu
vieja imagen,
los helechos como largas cabelleras
que te pueblan de inviernos
y envejecen violentamente
tus aristas sin ancestro,
distante de las nuevas moradas
las que agonizan en medio del cemento,
donde el hombre cada mañana se encuentra
con la muerte.

Plaza Pública

En todos los incineradores se calcinan las
esperanzas
se trituran latas, acrílicos, la moral
pública
y el vestido porno de una muchacha,
y él que sueña con horadar sus sellos intactos
e impactar con su estallido
en las páginas de los diarios
que se asesina de calles
de francotiradores que se esconden
bajo unas gafas de color negro.

Rubiamorena de Indecisiones

(a una bailarina llamada Glassy)

Súbitamente recuerdo ese vestido
amarillo
ceñido a tu piel morena,
un pañuelo amarrado al pelo
y esos zuecos que estremecen a la
ciudad
bajo el tacto de las cámaras,
los guiones cinematográficos
las formas torpes de tu andar apresurado
donde la indecisión deja su señal
equivocada
la máscara tenue,
hoy desecha de sonrisas.

Silencio Enmaderado

(a mis los poetas)

Andamos entre un silencio enmaderado
colgando de las últimas sombras
de los umbrales que murmuran una viudez de
formas.

A veces nos dormimos en la cintura
del tiempo,
somos peregrinos de minúsculas vivencias,
líneas transversales que bosquejan un futuro
horizontal
y llegamos con el amanecer del invierno
entre lluvias verticales y crepúsculos tardíos.

Así pasa la vida
nos clava garfios y lepra,
sombras dementes.

No tenemos identidad
ni apellidos heredados
somos expósito de viento y de
ausencia.

Tu Cuerpo de Lluvia

Tu recuerdo se va con el último long-play
De Charles Aznavour
extrañas melodías que repite un espejo
y de espaldas a tu vida
el tiempo no se aleja.

Fuimos huéspedes de nuestros cuerpos
de lluvia
lúgubres habitaciones abandonadas,
antiguos catres que envejecen
e invaden nuestros íntimos sentimientos.

Un misterio derrama una copa de
vino
verte como forma de adentro
más allá de tu repetido espejo
como siempre te veré
apenas sostenida en la evidencia del
sueño.

Los Antiguos Espejos

Me pueblo de antiguos inviernos
y almaceno la música de los objetos,
la exacta pronunciación del tiempo
que me sigue de mi infancia.

Me identifico con el apellido de un
vagabundo,
el que olvidado muere húmedo de
tristeza.

Hoy mi cuerpo concluye con su cuerpo
en los rincones de las comisarías
en las plazas asoleadas
cuando se aproximan los sábados
y concurre a un lugar que nadie visita,
extiendo mi recuerdo por las calles
destrozo las pisadas de antaño
recojo efemérides que nadie
recuerda
batallas inconclusas que raptan el silencio
de la historia
los abrazos improbables,
los que no serán noticia en ningún
diario.

Radiografía

(a mis noches de bohemia)

Deambulo por rotativos de barrio
e intento confundirme con vagas ideas,
hago túneles con mi húmeda imaginación
y estoy de pie frente a un cristal
empavonado.

Entonces recuerdo el desnudo frío
de otras mujeres que esperan en las
esquinas solas,
dibujan extrañas sonrisas
entre basureros mutilados
y nada me inmuta
ni la muerte que en cada lugar se recoge
hacia los cuales caminan los tempranos
mendigos.

Estoy en medio de las esquinas del crimen
donde el hombre se comparte con sus enemigos
y hay un lúgubre tumulto de ajenos deseos
una pálida luz en el tenue amarillo del
otoño
y hay tiempos largos que se visten de ceguera
de sabores no probados,
un luto sin historia en el humo ondulante

un cigarrillo indiferente,
las frías cenizas en la oscuridad
y toda ciudad que es una bestia
indomable.

Agonía

Se marcharon los últimos extraños del
verano
fotografiaron el cansancio de las esquinas
largas cabelleras de silencio que duermen
junto a la muerte,
la soledad que se añeja
en la boca de la tarde
la angustia clava recuerdos
en el umbral del verano
donde sudan antiguas tardes
con la edad de las penas
y muerden el aire inmóvil
que cae de sus muros,
cincelan un adiós de manos
invisibles
y giran como embudos verticales
con sabor a metal que nos llena de
dientes,
huesos densos de mirada profunda
que traen el ruido de ciudades lejanas,
las que nos vuelven todo simple
todo espacio
toda palabra que imitar.

La Estatua de mi Futuro

Mi sangre busca el perdón de los que
murieron.

Encuentra en los sueños la estatua de cualquier
futuro

la tranquila soledad que habita en muros
silenciosos

palabras que nadie dijo

y las anteriores,

la que ayudan a perdonar,

a encontrar los propios cimientos

las equívocas tardes del cansancio

la noche que nos sumerge

en un adiós de sus calles,

las extrañas costumbres que nos incineran

cada día.

Complicidad

Observo distante
impertérrito todos los lugares
invento aromas para saberme último
y prohibido
de los aeropuertos que me invitan
a soñar con la huida
las formas de tu cuerpo que humedecen
mi pañuelo
el último beso que congelé en tus labios
el diseño de tus ojos que recuerdas lo que
imagino,
los jueves que no son cómplices
de los silencios extranjeros.

Tú Eres Bella.

(para Ximena eternamente)

Tú eres bella
aún más hermosa que un óleo de Renoir
más suave que el claro de luna
pero no bonita como los maniqués
de París o Nueva York.

Desde que te conociera hurgueteando
las miserias de mis vivencias
y te regalara un poco de mi poesía
¿qué recuerdas?

Pero sé que nunca podré tenerte
pero si fuera dueño de pozos
petroleros
o un play-boy de Saint-Tropez
tal vez serías mía.

Quién sabe si con el tiempo te tengo
y este capricho termina una noche de
blanco.

No estamos en otoño
ni la nostalgia se ha apoderado de mis
pupilas,

no hay prisa que apresuren estas palabras,
estoy triste
y a veces inmerso en el silencio
porque te has marchado
y te llevaste mis sueños
mis vivencias tan inútiles
tan sin dueño
que nunca podré creer que fueron
mías.

Instante de Silencio

(a César Vallejo cuarenta años después
de su muerte)

Afuera solo tú,
de cabellera póstuma
en la fusión del asfalto
y un silencio en los zapatos.

Asiduo habitante de rincones
la noche fue cómplice de tus metáforas
allí donde se desnuda siempre
el tráfico de los sentimiento,
el enorme silencio
con qué se acostumbra a callar
a entrar en si mismo
muchas veces repetido.

Capricho de geografía

(A Putaendo tierra de largos
espasmos y quimeras)

Y si te dijera que mi pueblo
es una calle sola
tergiversada de malos pensamientos
atravesada por angostos callejones
soñolientos,
silenciosos
de románticas casas
y esquinas cansadas,
gente lacónica
que lía un cigarro
al borde de una tranquilidad
que es muy propia de ellos
¿quizás no me creerías?

Las tejas rotas de la vieja escuela,
un agosto apresurado
sus puertas enigmáticas,
pensativas
mudas van repitiendo palabras
para un día de olvido
y guardan con el sol
frente a los otoños

alegrías y nostalgias
de una vida que allí transcurre
sin apuro.

Así es mi pueblo,
una melodía sin autor conocido
un poeta sin estirpe aristocrática.

Las ventanas atardecidas del antiguo
molino
con sus fierros húmedos
por el llanto de otros inviernos
acumulan musgos,
líquenes en sus rincones
besos del cielo pegado a la madera,
verano que se disfraza
de un ambular de perros viejos
sin raza ni dueños
errantes viajeros con sol añejo
y lluvia penetrante
cansados de viajes imaginarios
por carnicerías fabulosas
se olvidan en cualquier acera,
mendigan un hueso
un saludo a la mañana que los ve pasar
de regreso.

El vasco,
carnicero de la cuadra
les hace mimos
con pan añejo
y rancia mantecas.

Te contaré que las campanas
de un templo de rara arquitectura
con patios que me recuerdan Catamarca
suenan muy de mañana
disuelven el eco de las palabras
la aventura que siempre inicio
al borde de la incertidumbre
sin rumbo,
sin sujeto
sin el yo que siempre escondo.

Así te concibe el tiempo
rumor de tierra aromada
tenue súplica que lenta agoniza
sin tener otro regreso
ni siquiera otra vida.

Pero te he contado
lo más triste de sus zaguanes.
Hay meses en que el calor se eterniza
sube a las murallas

Espanta gatos dormilones
que se echan sobre el silencio
y esconden bajo un bostezo al verano,
duermen como espejos ausentes de
miradas.

Y las horas edifican sueños de colores
atraviesan de aires sexuales sus
rincones,
corren y nos arrastran al lugar
exacto de los encuentros,
allí donde nadie puede olvidar su primer
paisaje.

Cuando vengas a Putaendo
la nostalgia habrá comenzado
a tejer sus formas de arraigo
cambiar de traje por dentro
y dejar que el tiempo descanse
entre caricias olvidadas.

Y así nos fuimos empequeñeciendo
nos colmamos de domingos
y días marcados de rojo
ese aire libre y preso
muchas veces en nosotros mismos,
él que nos nutre con hambres

cotidianas
y arrastra nuestros lentos cuerpos
de agonía
más allá del primer geranio
que cae de los azules dedos del
viento.

A un Poeta

(a mi Padre muerto)

Padre:

pareces dibujado en ese cuerpo que te
cubre
desparramado en medio de las sombras que
se suceden,
entre bloques de olvido
donde hay barcos que navegan a la deriva
del silencio
y encallan de pronto contra el muro del
tiempo.

Allí, se vuelven heridas tus palabras
te manchan el aliento
de sueños infinitos,
la sed salobre moja de dolor
tu andar entre vivos
y en esta noche última
respiras el sueño misterioso de la
muerte,
bebes el último sudor
el que se impregna de agonía
los años que se amontonan
y te nutren con sus granos de lágrimas
vivencias que se fugan en medio de la noche

el pasado inconcluso que tu memoria hoy
reclama.

¡Cuánto tiempo de adioses para el exilio
de este mundo!

Mi Sombra de Tatuajes Contagiosos

Escribo mi nombre en los urinarios del planeta
en los andenes lluviosos del sur
y hundo mi retrato de poeta
trasnochado
mi sospechosa tristeza de extranjero
en mi propia patria.

Ausente del cotidiano oficio de vivir
mis cabellos canos de una vejez prematura
expulsan la muerte
mi colección de sueños inconclusos,
mi larga pena esculpida que se desordena,
mi silencio contagioso
herencia de los pájaros que anidan en mis
orejas.

Tu Cuerpo de Ángeles Blancos

Te exijo y te olvido
construyo los latidos del otoño,
sucio vidrio de transparencias ruidosas
viejos zapatos de charol
que se desandan entre el luto y la
alegría
antiguos besos de misteriosas transiciones
que me embriagan de tus silencios
y con mi aliento emborracho a la luna,
respiro de tus labios el negro ángel
de tu cuerpo de ángeles blancos.

Sé que intentaste ser feliz
en las equinas hexagonales
te calzabas zapatos de otros colores
y de este modo las cosas de tu pieza
las permutabas por soledad,
palabras maquilladas de mentiras
locura que me oscurece al seguirte
entre ese embutido de ángeles
donde nunca fuiste del todo tú misma
ni siquiera intentaste preguntártelo.

El Beso que Sustituye

Si te hubieras quedado a fotografiar mi
muerte
y hubieses intentado sostener el beso que
sustituye
y perdona los movimientos de la memoria,
seguro que no sentirías miedo
al imaginar que tu lugar otra lo ocupa.

Cuando sepas que no me inspiras
el sabor de añejas conversaciones
las que dudo se atrevan a pronunciar
tu nombre
me embriagaré de otros rostros,
me sabré hacia adentro profundo,
y hablaré en otro idioma que no sea el de
tus palabras.

Espera

Todo se incinera
la quietud perversa
una geometría enigmática
y las calles de escombros
que nos recorren de miradas
llaves que sudan entre índices
ausentes.

Ten cuidado de las palabras
de las puertas mal cerradas
de los semáforos olvidados
que no entregan la esperanza
de atravesar sobre el silencio,
silencio que es miedo
que es angustia
que llora en los cerrojos anochecidos
que es sombra que nace del pasado,
húmedos rincones donde el miedo deja
sus tristezas
donde es fácil morir de poesía
una pena secreta
una droga que nos aguarda en todos los
frascos
en el intermedio del insomnio

Ingreso a la Vida

(¡salud, en nombre de la poesía,
salud, en nombre de la libertad!)

(Ruben Dario)

A la poesía no se la espía
ni se la provoca
con metáforas introvertidas.

No la persigas
ni la aceches
déjala crecer
y aliméntala de vivencias.

Quizás una tarde
pida asilo en tu alma
y entonces sentirás
que ya no mueres.

Tú, entre otras Mujeres

(a Nancy o como te llames)

Tu recuerdo me tortura de tristes
habitaciones
mujeres sin nombre ni dueño.

No es el tacto con tu cuerpo
él que me ofrecieras en la Galería España
que me hace recordarte.

Vago por la insinuación de los hoteles
cierro de noche las ventanas
e intento apresar de ti
el perfume de tus caderas
el tenue sol que se desdibuja
en la madrugada de los sábados.

Detenerse a Morir

Los miércoles son buenos días para detenerse
a morir
si hay un accidente que podría ser el
propio.

Respiro la intuición de los martes,
la luna cortada a silencios
que no se cansa
de golpear mi rostro
libros que traducen el olvido,
los miércoles que son buenos para detenerse
a morir.

Tengo que partir
los jueves son mejores
confesarme con mi conciencia
dilatarse las horas que me vestirán
de luto,
hundirme en el bronce de tus brazos
duro como estos días que me esperan
que me duelen por su verdad
y me ensordecen de mis propios gritos
enredan palabras sin tiempo
que muerden otras bocas.

He recorrido la biografía de mi llanto
sin resistirme a los umbrales,
a la muerte que se atreve.

He visto flotar mi cuerpo
los pájaros devorar mi canto
seguir al musgo
en sus insólitos orígenes
la travesía de la lluvia
que cae en otras edades
para atardecer sin pasaportes
que me lleven vestido de madera
al festín de la sombra...

Cartas Verídicas

Mi canto permanecerá
repetido en cada boca
en las flores flageladas por el smog
en los faroles de neón que me invitan hacia el
exilio
como se acostumbra con los muertos
con las últimas cartas verídicas
que no saben de estampillas
ni la dirección de inocentes muchachitas
que heredan el oficio de las rameras,
el instante tibio del engaño callejero
la huida que deja siempre un sabor a
escalofrío
enamorado de mi tiempo.

Mi Andar Despacio entre la Basura

Entre papeles, frascos y humo de
cigarrillo
camino sin adelantar.

La niebla humedece mi cama
fluye como un río por su propio invierno.

Procedo de todos los lugares,
de ayer y de otros instantes
mis huellas son una invención de familias
errantes
que deambulan por los rincones de mi
cuerpo
y pernoctan en mis sueños
con sus olores nauseabundos,
marcan los últimos itinerarios
la presencia nefasta del que me invade
con su nombre.

Palabra Inventada

Vivirás en el papel arrugado de mis
inútiles poemas
como una difícil melodía sonámbula
que inventa la nostalgia de una golondrina.

Respiro tu voz que se apaga,
el adiós de tu silueta
que sube por mis manos hacia el cielo
y te escribo otros poemas
en hojas envejecidas,
traspaso el vacío
para acabar con esta locura de seguirte,
de saber que mis palabras llegan
cuando tú te marchas.

Duele no Haber Sido Amado

Descorchas una botella de
champagne
y bebes por mi ausencia.

Cuesta no haber sido amado
echado de golpe al olvido
hasta quedar hacia adentro
infinito.

Es fácil morir de poesía
arrojado de bruces por las ventanas
con el silencio de tus gestos
la indiferencia de tu enagua de azules borlas
con mi aliento que chorrea por tu cuerpo
que se estrella contra tu rostro
la lámpara sumida en un rincón
horada este difícil encuentro con nosotros
mismos.

La Siesta de mi Inicio

Duerme la siesta mi padre
perseguido por los sueños de mi inicio
la vigilia quiebra su aliento
el instante tibio en que retorna
a los comienzos del sarmiento,
a la parra que lo engendra
entre silencios de tierra húmeda.

Amontonó años que lo alimentaron
de penas,
sequías que estrujaron sus lágrimas y sudores
su principio de hombre solo
su niñez de pueblo.